

ACTAS

9 y 10
NOVIEMBRE
2017



Colegio Oficial de Doctores y
Licenciados en Filosofía y Letras
y en Ciencias de Aragón



Obra Social "la Caixa"



GOBIERNO
DE ARAGON



Edita
Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en
Filosofía y Letras y en Ciencias de Aragón

Año de publicación: 2018

ISBN: 978-84-09-02130-7
Depósito Legal: Z-799-2018

Impreso en
España

Diseño y maquetación
Ana Durán Boldova

© Autores de los textos
*Recoge los contenidos presentados a
II Congreso de Arqueología y Patrimonio Aragonés
(CAPA)*

II CONGRESO

ARQUEOLOGÍA
PATRIMONIO
ARAGONÉS

ACTAS
9 y 10
de noviembre
de 2017

Organizan:



Colegio Oficial de Doctores y
Licenciados en Filosofía y Letras
y en Ciencias de Aragón



Colaboran:



Obra Social "la Caixa"



EDITORES

Dr. José Ignacio Lorenzo Lizalde
Dr. José María Rodanés Vicente

Presentación CAPA II

Presentamos las actas del II Congreso de Arqueología y Patrimonio Aragonés (II CAPA) con la satisfacción de haber cumplido los objetivos propuestos en la primera reunión. Es fundamental para la arqueología aragonesa contar con un foro de debate periódico en el que se presenten las novedades e investigaciones más recientes. Celebrado el 9 y 10 de noviembre de 2017, en el marco incomparable de Caixaforum Zaragoza, reunió a más de 250 participantes que siguieron el desarrollo de 51 comunicaciones y 16 posters, que han quedado plasmados en los 65 artículos que se incluyen en este volumen.

Debemos estar agradecidos a los alumnos y alumnas, investigadores e investigadoras que nos han acompañado durante las sesiones. A pesar de las dificultades hemos conseguido trasladar un cierto optimismo y generar una dinámica de participación apoyados por arqueólogos funcionarios o autónomos, empresas, grupos de investigación e instituciones sin los cuales no hubiera sido posible su celebración. Gracias, igualmente, al Director General de Cultura y Patrimonio del Gobierno de Aragón, Ignacio Escuin, que presidió el acto de apertura y mostró su apoyo presente y futuro de la institución que representa, a Ignacio Barandiarán que inauguró el congreso con una lección magistral sobre “Falsificaciones en Arqueología”, así como a los presidentes de Mesa: Pilar Utrilla, Miguel Beltrán, Isidro Aguilera y Manuel Martín Bueno que fueron los responsables de canalizar las comunicaciones de las distintas sesiones.

Desde estas mismas páginas ya anunciamos la intención de trabajar desde estos momentos en la convocatoria de la tercera reunión (III CAPA) a celebrar a finales de 2019, con ligeras modificaciones en su formato ya que, como anunciamos en la presentación de la primera edición, queremos que siga siendo “generalista”, abierto a la sociedad, en el que tengan cabida la investigación, divulgación y conservación del patrimonio en todos sus ámbitos pero sin perder sustancialmente ese carácter local que puede servir como elemento de cohesión en momentos complicados para estas disciplinas a las que en mayor o menor medida estamos vinculados.

J.I. Lorenzo Lizalde y J.M^a Rodanés Vicente



COMITÉS

Comité Organizador

Presidentes

*Dr. José Ignacio Lorenzo Lizalde
Dr. José María Rodanés Vicente*

Secretariado

*Dr. Carlos Sáenz Preciado
Dr. Rafael Domingo
D. Hugo Chautón Pérez
Dr. Luis Fatás Fernández.*

Comité Científico

*Dra. Elena Maestro Zaldivar, Dra. María Ángeles Magallón Botaya,
Dr. Manuel A. Martín-Bueno, Dr. Carlos Mazo Pérez,
Dra. Lourdes Montes Ramírez, Dr. Jesús Picazo Millán
y Dra. Pilar Utrilla Miranda*

Colaboradores

*Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en
Ciencias de Aragón, Grupo URBS, Grupo de investigación Primeros
Pobladores del Valle del Ebro, Instituto Universitario de Aragón de Ciencias
Medioambientales de la Universidad de Zaragoza, Obra Social “La Caixa”,
Departamento de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón.*

ÍNDICE

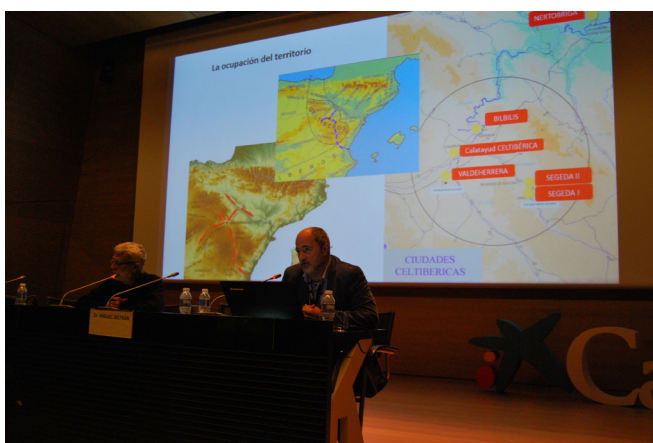


SESIÓN 1

PREHISTORIA

1.1. Cueva Hermosa (Calcena). Un nuevo conjunto de arte rupestre Paleolítico en Aragón	19-27
<i>Autor/es: Manuel Bea Martínez, Carlos Mazo Pérez, Pilar Utrilla Miranda</i>	
1.2. El abrigo de El Esplugón (Molino de Billobas-Sabiñánigo, Huesca). Un ejemplo de la transición Mesolítico/Neolítico en el prepirineo oscense	29-40
<i>Autor/es: Abel Berdejo Arcéiz, Alberto Obón Zúñiga, Pilar Utrilla Miranda, Rafael Laborda Lorente, Alejandro Sierra Sainz-Aja, Marta Alcolea Gracia, Manuel Bea Martínez y Rafael Domingo Martínez</i>	
1.3. Estructuras de almacenaje prehistóricas en la cueva redil de Coro Trasito (Tella-Sin, Huesca)	41-48
<i>Autor/es: Ermengol Gassiot Ballbè, Javier Rey Lanaspá, Ignacio Clemente Conte, Laura Obea Gómez, Sara Díaz Bonilla, Manuel Quesada Carrasco, Virginia García Díaz, David García Casas y David Rodríguez Antón</i>	
1.4. Elementos de adorno neolíticos de Coro Trasito (Tella-Sin, Huesca). Campañas de excavación 2011-2017	49-57
<i>Autor/es: Javier Rey Lanaspá, Ignacio Clemente Conte, Ermengol Gassiot Ballbè, Mónica Oliva Poveda, David Cuenca Solana y María Saña Seguí</i>	
1.5. Novedades en el arte levantino del Bajo Aragón: los abrigos del Corral de las Gascas y el Barranco del Muerto (Alcañiz, Teruel)	59-68
<i>Autor/es: Manuel Bea Martínez, Paloma Lanau Hernández, José Antonio Benavente, Jesús Carlos Villanueva, Héctor Arcusa Magallón, José Ignacio Royo y Pilar Utrilla Miranda</i>	
1.6. Mas del Obispo (Alcañiz, Teruel). Un nuevo conjunto de pintura rupestre esquemática en la cuenca del río Guadalope	69-77
<i>Autor/es: Paloma Lanau Hernández, Manuel Bea Martínez, José Antonio Benavente, Jesús Carlos Villanueva y José Ignacio Royo</i>	
1.7. Un nuevo enclave con grabados rupestres en las altas cinco villas: la Cueva de Lasque (Orés, Zaragoza) y su documentación fotogramétrica	79-90
<i>Autor/es: José Ignacio Royo Guillén, Fabiola Gómez Lecumberri y Héctor Arcusa Magallón</i>	
1.8. Mecanismos preventivos en la Conservación y Restauración de pintura rupestre al aire libre. El caso del Abrigo de los Toros del Barranco de las Olivanas (Albarracín, Teruel)	91-101
<i>Autor/es: Rosa Gasque Rubio, Dra. M^a Antonia Zalbidea Muñoz, Jose Ignacio Royo Guillén y Blanca Latorre Vila</i>	
1.9. Minas de sílex prehistóricas en el valle medio del Ebro. Las explotaciones de La Leandra (La Muela, Zaragoza)	103-111
<i>Autor/es: Jesús V. Picazo Millán, Fernando Pérez Lambán, Javier Fanlo Loras y Raúl Leorza Álvarez de Arcaya</i>	
1.10. Industrias de foliáceos de Torrecilla de Alcañiz (Bajo Aragón)	113-126
<i>Autor/es: Tania Catalán Gabarre, Paloma Aranda-Contamina, José Antonio Benavente Serrano y José María Rodanés Vicente</i>	

1.11. El Collado de la Abeja. Una aldea agrícola en llano del Bronce Medio	127-138
<i>Autor/es: Fernando Pérez-Lambán, Jesús V. Picazo Millán y Javier Fanlo Loras</i>	
1.12. Las fases de ocupación de El Morredón (Fréscano, Zaragoza)	139-148
<i>Autor/es: Paloma Aranda-Contamina, José María Rodanés Vicente y José Ignacio Lorenzo Lizalde</i>	
1.13. Arquitectura de las necrópolis de incineración en el Bajo Alcanadre (Huesca)	149-154
<i>Autor/es: Hugo Chautón Pérez, Gema Földessy Aranda y Gonzalo García Vegas</i>	
1.14. Nuevas aportaciones a la construcción en la Edad del Hierro: La Codera	155-160
<i>Autor/es: Félix Montón Broto y Sofía Seguí Barrio</i>	
1.15. Urbanismo e intercambio en el Pueyo de Marcuello, vectores para la interpretación de la Edad del Hierro en el Valle Medio del río Gállego	161-169
<i>Autor/es: José Fabre Murillo</i>	
1.16. La aplicación de la Estadística Bayesiana en la periodización de la Iª Edad del Hierro en el Valle Medio del Ebro	171-180
<i>Autor/es: José Ignacio Royo Guillén, Iñigo García Martínez de Lagrán y Cristina Tejedor Rodríguez</i>	
1.17. Doce años de arqueología experimental en Caspe. CECBAC 2005-2017	181-190
<i>Autor/es: Carlos Mazo Pérez, Javier Fanlo Loras y Marta Alcolea Gracia</i>	
1.18. Arqueología efímera en Aragón. Novedades y metodología para el estudio taxonómico y morfo-tipo-tecnológico de objetos de madera y cestería	191-199
<i>Autor/es: Marta Alcolea Gracia</i>	



SESIÓN 2

ARQUEOLOGÍA CLÁSICA

2.1. Posible área sacra localizada en la ciudad romano-republicana de La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza)	203-212
<i>Autor/es: José Antonio Mínguez Morales y Alberto Mayayo Catalán</i>	
2.2. Aproximación al urbanismo de la ciudad celtibero-romana de Valdeherrera: prospecciones geofísicas	213-223
<i>Autor/es: J. Carlos Sáenz Preciado, Roger Sala Bartrolí, Manuel Martín-Bueno Pedro Rodríguez Simón y Helena Ortiz Quintana Escardivo</i>	
2.3. Proyecto arqueológico Bursau-Borja (Aragón, España). Campaña de excavación 2017	225-231
<i>Autor/es: Begoña Serrano Arnáez, Óscar Bonilla Santander, Ángel Santos Horneros, Alicia María Izquierdo, Carlos Valladares Lafuente y Miriam Pérez Aranda</i>	
2.4. Investigaciones arqueológicas durante 2016 y 2017 en el “Cerro del Calvario” de Tabuena (Aragón, España)	233-242
<i>Autor/es: Óscar Bonilla Santander, Begoña Serrano Arnáez, Ángel Santos Horneros, Miriam Pérez Aranda, Carlos Valladares Lafuente y Alicia María Izquierdo</i>	
2.5. La casa del Larario de Bilbilis (Calatayud, Zaragoza)	243-253
<i>Autor/es: J. Carlos Sáenz Preciado, Manuel Martín-Bueno, Oscar Bonilla Santander Carmen Guiral Pelegrín, Claudia García Villalba, Lára Iñíguez Berrozpe y Miriam Pérez Aranda</i>	

2.6. Monumentalización y desarrollo de dos de las ciudades romanas del Prepirineo oscense	255-268
<i>Autor/es: José Ángel Asensio Esteban y María Ángeles Magallón Botaya</i>	
2.7. Larraz. Una villa periurbana en el entorno de Cabeza Ladrero (Sofuentes/Sos del Rey Católico, Zaragoza)	269-279
<i>Autor/es: Ángel A. Jordán Lorenzo</i>	
2.8. La villa romana de La Dehesa (Tarazona, Zaragoza)	281-292
<i>Autor/es: Carlos García Benito, Pilar Diarte Blasco, Romina Luesma González y Julián Pérez Pérez</i>	
2.9. Chicharroya III. Una villa romana en el término municipal de Novallas (Zaragoza)	293-299
<i>Autor/es: Héctor Arcusa Magallón y David Álvarez Polanco</i>	
2.10. La decoración arquitectónico-decorativa realizada en estuco del patio porticado de la Domus 1 (Insula I) de Bilbilis (Calatayud, Zaragoza)	301-307
<i>Autor/es: Carmen Guiral Pelegrín, Lara Íñiguez Berrozpe, Carlos Sáenz Preciado y Manuel Martín-Bueno</i>	
2.11. Soporte para una plataforma nueva de investigación arqueológica sobre vidrio (esqueuomorfos)	309-318
<i>Autor/es: Juan Á. Paz Peralta y Esperanza Ortiz Palomar</i>	
2.12. Reflexiones sobre un pie escultórico de mármol de la colonia Caesar Augusta	319-324
<i>Autor/es: M^a Pilar Lapuente Mercadal, Isabel Rodà de Llanza, Eva M. Koppel y Carmen Aguarod Otal</i>	
2.13. Representaciones femeninas ibéricas: préstamos e influencias. (s.III-I a.C). Historia de las investigaciones	325-336
<i>Autor/es: María Pilar Peña Gimeno</i>	
2.14. Cornelia Surasteium: una mujer ibérica en tiempos del Imperio Romano	337-343
<i>Autor/es: Ignacio Simón Cornago</i>	



SESIÓN 3

ARQUEOLOGÍA

MEDIEVAL

3.1. Un nuevo caso de fortificación andalusí en piedra sillar de gran aparejo en el 'amal de Wasqa: la muralla de Plaza Mayor nº 7 de Bolea (municipio de La Sotonera, Huesca)	347-357
<i>Autor/es: José Ángel Asensio Esteban</i>	
3.2. Una posible Alquería Andalusí junto al casco urbano de Gelsa (Zaragoza)	359-369
<i>Autor/es: Francisco Javier Ruiz Ruiz, Alberto Mayayo Catalán</i>	
3.3. La excavación de la necrópolis altomedieval del Cerro de San Miguel, en Lobera de Onsella (Zaragoza)	371-376
<i>Autor/es: Dr. José Ignacio Lorenzo Lizalde</i>	
3.4. La Cruceta de Tauste. Primeras investigaciones de un puesto de vigilancia bajomedieval	377-387
<i>Autor/es: Francisco Javier Gutiérrez González, Mario Lafuente Gómez, Óscar Lanzas Orensanz, Víctor Gil de Muro Eguizábal, Carlos Valladares Lafuente</i>	

3.5. El castillo medieval de Los Fayos (Aragón, España)	389-397
<i>Autor/es: Óscar Bonilla Santander Begoña Serrano Arnáez, Carlos Valladares Lafuente, Alicia María Izquierdo, Ángel Santos Horneros, Miriam Pérez Aranda</i>	
3.6. El castillo de Peracense (Teruel) en época medieval a través de los objetos metálicos	399-410
<i>Autor/es: Antonio Hernández Pardos, José Luis Ona González y Jesús G. Franco Calvo</i>	
3.7. Las Peñetas de Manolo. Un proyecto integral de investigación arqueológica y puesta en valor de un enclave reocupado en la ribera baja del Alcanadre	411-419
<i>Autor/es: Gonzalo García Vegas, Gema Földessy Aranda, Hugo Chauton Perez, Miguel Ángel Zapater Baselga</i>	
3.8. Antropología física de la necrópolis “Las Peñetas de Manolo” (Sena, Huesca)	421-426
<i>Autor/es: Dr. José Ignacio Lorenzo Lizalde, Hugo Chauton Perez, Gonzalo García Vegas y Gema Földessy Aranda</i>	
3.9. Investigaciones arqueológicas entorno al Cantar del Mío cid: Alcocer (La Mora Encantada, Ateca)	427-437
<i>Autor/es: Francisco Javier Ruiz Ruiz, José Luis Cebolla Berlanga, Francisco J. Martínez García</i>	
3.10. Aportaciones al sistema defensivo de la Ciudadela de Jaca	439-449
<i>Autor/es: Héctor Arcusa Magallón</i>	



SESIÓN 4

MEMORIA HISTÓRICA

4.1. Recuperación de los restos expoliados de un brigadista internacional. Frente de Aragón: Guadalupe – Caspe, 1938	453-465
<i>Autor/es: Salvador Melguizo Aisa y José Ignacio Lorenzo Lizalde</i>	
4.2. Puesta en valor del conflicto: el caso de las trincheras de Los Pilonos de Rubielos de la Cérda (Teruel)	467-478
<i>Autor/es: Jesús Gerardo Franco Calvo y Antonio Hernández Pardos</i>	
4.3. Un paisaje histórico de la Guerra Civil Española: restos arqueológicos en el frente de Belchite (Zaragoza)	479-488
<i>Autor/es: Antonio Hernández Pardos y Jesús Gerardo Franco Calvo</i>	
4.4. Nuevas intervenciones arqueológicas sobre fosas comunes de la Guerra Civil Española en Aragón: Paniza y Ricla	489-500
<i>Autor/es: Francisco Javier Ruiz Ruiz y Francisco Javier Ortiz Lejarza</i>	
4.5. Arqueología, didáctica y manipulación sobre la Guerra Civil Española	501-505
<i>Autor/es: Hugo Chautón Pérez</i>	



SESIÓN 5

PATRIMONIO

5.1. El arte rupestre en Aragón y su gestión entre 1998-2017: veinte años en la lista del Patrimonio Mundial	509-523
<i>Autor/es: José Ignacio Royo Guillén y Blanca Latorre Vila, Jesús V. Picazo Millán y Manuel Martínez Bea</i>	
5.2. Plan de actuación en Bienes Culturales en Aragón	525-538
<i>Autor/es: Raquel Ornat Clemente, Miguel Andrés Pérez Cubero, María Luisa Díez García, José Luis Cano Berrade, Esther Escartín Aizpurua y Juan Carlos García Pimienta</i>	
5.3. Actuaciones periciales en defensa de nuestro Patrimonio Arqueológico: el expolio de la Cueva de Chaves	539-552
<i>Autor/es: José Ignacio Royo Guillén y Francisco Romeo Marugán</i>	
5.4. Agentes de protección del Patrimonio Cultural y Guardas del Gobierno de Aragón	553-560
<i>Autor/es: Miguel Ángel Zapater Baselga</i>	
5.5. Análisis sobre la difusión social y la accesibilidad del Patrimonio Arqueológico a través de los Parques Culturales de Aragón	561-570
<i>Autor/es: Hugo Palacín Jordán</i>	
5.6. Sistema de información geográfica en la comarca de Tarazona y el Moncayo: Sig-Moncayo	571-579
<i>Autor/es: María Sebastián López, Carlos García Benito, Daniel García Ubalde y Julián Pérez Pérez</i>	
5.7. La conservación invisible de <i>Caesaraugusta</i>. Pervivencia del uso de los espacios en dos mil años de historia	581-590
<i>Autor/es: Rubén Castélls Vela</i>	
5.8. El Camino de Santiago francés a su paso por Aragón	591-602
<i>Autor/es: Raquel Ornat Clemente y Miguel Díaz Paniagua</i>	
5.9. La Memoria del Camino (Medelca): un proyecto científico y divulgativo	603-609
<i>Autor/es: Héctor Arcusa Magallón, Íñigo García Martínez de Lagrán, David Álvarez Polanco, María San Millán Lomas, Cristina Tejedor Rodríguez, Jesús Sesma Sesma, José Ignacio Royo Guillén y Manuel A. Rojo</i>	
5.10. Retos en materia de conservación preventiva de los bienes inmuebles arqueológicos	611-619
<i>Autor/es: Miriam Pérez Aranda, Ángel Santos Horneros, Begoña Serrano Arnáez, Óscar Bonilla Santander, Carlos Valladares Lafuente y Alicia María Izquierdo</i>	
5.11. Diagnóstico del estado de deterioro de la piedra de la Catedral de Huesca	621-631
<i>Autor/es: María Pilar Lapuente Mercada, José Antonio Cuchi Oterino y Luis Francisco Auqué Sanz</i>	
5.12. Propuesta-diagnóstico del peritaje en el vidrio y cristal (transferible a las artes decorativas)	633-644
<i>Autor/es: Esperanza Ortiz Palomar y Juan Á. Paz Peralta</i>	

SESIÓN 3

ARQUEOLOGÍA MEDIEVAL



UNA POSIBLE ALQUERÍA ANDALUSÍ JUNTO AL CASCO URBANO DE GELSA (ZARAGOZA)

A LIKELY AL-ANDALUS ERA ALQUERIA CLOSE TO THE URBAN CORE OF GELSA (SARAGOSSA)

Francisco Javier Ruiz Ruiz¹, Alberto Mayayo Catalán¹

¹Arqueólogo profesional

Autor de contacto/Contact author: Francisco Javier Ruiz Ruiz, jrrcadix@hotmail.com

RESUMEN

La realización por parte de los autores de una intervención arqueológica de control y seguimiento en la parcela nº 89 del polígono nº 22 del término municipal de Gelsa (Zaragoza), ha supuesto el hallazgo de los primeros restos arqueológicos en contexto urbano de un asentamiento andalusí antecedente de la actual Gelsa. Esta parcela se ubica al sudeste de la localidad, junto al casco antiguo de Gelsa, concretamente junto al conocido barrio morisco.

A la luz de los resultados obtenidos se puede asegurar la existencia de un asentamiento andalusí datado en época taifal (siglo XI-1118), aunque se han documentado algunos elementos anteriores que se pueden fechar en el siglo X y que demostrarían la ocupación de los alrededores ya en esos momentos. El material cerámico nos informa que este enclave fue abandonado hacia el año 1118, momento de la conquista cristiana del valle del Ebro tras la toma de Zaragoza, capital de la Taifa, por Alfonso I el Batallador. A partir de estos momentos todo este espacio parece convertirse en tierras de labor, no siendo nunca más ocupado de forma permanente tras su abandono.

En cuanto a la funcionalidad de ese asentamiento, podríamos encontrarnos ante un hábitat tipo alquería, de las que apenas hay ejemplos excavados en Aragón, es decir, una gran casa de campo que aprovecharía las riquezas agropecuarias de esta zona tan próxima al río Ebro. Esta alquería podría contener diversas edificaciones donde se diferenciaría una zona de habitación o casa y otros edificios dedicados a las labores agrícolas o de transformación. Las estructuras documentadas pertenecen a dos edificios separados por un espacio abierto a modo de patio o quizás una calle, lo que indicaría la existencia de un urbanismo complejo.

PALABRAS CLAVE: Gelsa; Alquería; Taifa de Zaragoza; Arqueología andalusí; Urbanismo andalusí; Cerámica andalusí.

ABSTRACT

The archaeological monitoring groundworks, carried out by the authors of this paper, on the 22 Site's Plot number 89 of Gelsa, Saragossa municipality have produced the first archaeological remains within the frame of Gelsa's urban context of an Al-Andalus settlement, precedent of nowadays Gelsa. This plot is located at the southeastern side of the village, close to the urban core, to be more precise, close to the renowned morisco borough.

Taking into account the results, the existence of an Al-Andalus era settlement, dating from the Taifa kingdom period (11th Century-1118), can be acknowledged, even though some previous remains, dating from the 10th Century that show that the nearby had seen human occupation at that moment, have been documented. Ceramic wares inform us that this spot was abandoned around the year 1118, at the time of the Christian conquest of Saragossa, capital of the Taifa kingdom, by the King Alfonso the 1st el Batallador. From this moment on, the totality of this space seems to have become farming land, not being settled after its abandonment.

With regard to the functionality of this settlement, the remains could be interpreted as an alqueria habitat like, that is, a large vila taking the most of the farming productivity of this area, so close to the river Ebro. It has to be said that there are almost no examples of this habitat typology excavated in Aragon. This alqueria could embed different buildings where an area of habitat or house and other buildings destined to farming or transformation activities took place. The documented features belong to two buildings separated by a patio like open space, perhaps a street, which indicates the presence of a complex urbanism.

KEY WORDS: Gelsa; Alquería; Taifa Kingdom of Saragossa; Al-Andalus archaeology; Al-Andalus urbanism; Al-Andalus ceramic wares.

1. INTRODUCCIÓN

La parcela nº 89 del polígono nº 22 del municipio de Gelsa (Zaragoza), con una extensión de 18.045 m², se halla situada al sudeste de la localidad, junto al casco antiguo de Gelsa (fig. 1), concretamente junto al conocido barrio morisco, considerado el conjunto urbano de mayor interés de la comarca porque conserva la esencia del trazado urbano antiguo con sus estrechas calles, sus callejones y los numerosos cubiertos. El límite noroeste de la finca lo marca la calle Ronda de la Huerta Vieja, que a su vez se corresponde con la Cañada Real de los Regueros; mientras que al oeste-suroeste linda con el Camino Bajo de Gelsa a Velilla de Ebro. El resto del contorno de la finca confronta con varios campos de labor.



Figura 1. Ubicación de la parcela en Gelsa. En amarillo, área de la intervención.

Esta parcela ha sido objeto de la modificación puntual nº 5 del Plan General de Ordenación Urbana de Gelsa que ampliaba el Suelo Urbano en esa Unidad de Actuación, pasando dicha parcela de estar calificada como Suelo No Urbanizable a Suelo Urbano. Esta modificación fue aprobada y publicada en el Boletín Oficial de la Provincia de Zaragoza nº 38 de 17 de febrero de 2016. Como paso previo a esta modificación en la calificación del suelo y según las prescripciones emitidas por los servicios de Prevención y Protección del Patrimonio Cultural de la entonces Dirección General de Patrimonio Cultural, el Ayuntamiento de Gelsa encargó la realización de sondeos arqueológicos a la empresa Fidias Trade S.A.

En marzo de 2012, bajo la dirección de los arqueólogos Blanca del Real y José Ramón Martínez, se realizaron treinta sondeos arqueológicos con medios mecánicos distribuidos por los campos que configuraban la parcela nº 89 (Del Real y Martínez, 2012). Doce de los sondeos resultaron positivos desde el punto de vista arqueológico

(nº 2, 3, 6, 7, 8, 11, 12, 13, 15, 21, 25 y 28) por la presencia de cerámicas y de estructuras arqueológicas datadas en época andalusí, observándose que la mayoría de las catas positivas se ubicaban en la zona central y el extremo noroeste de la parcela.

En los sondeos se documentaron tres niveles estratigráficos, que los directores de la intervención arqueológica definieron como (Del Real y Martínez, 2012: 14):

1. “Nivel superficial o manto vegetal con potencias que oscilan entre 10-50 cm”.
2. “Nivel de arcillas compactadas, de tonalidad marrón-rojiza con una potencia que oscila entre 1,30 m y 1,70 m”.
3. Nivel de limos naturales que aparecen en torno a -1,70/-2,10 metros de profundidad.

En el segundo nivel de arcillas compactadas señalan la “presencia de materiales cerámicos islámicos-medievales que asoman en torno a los 80 cm de profundidad y no profundizan más allá de -1,20 m” (Del Real y Martínez, 2012: 14). Así pues se trataría de un nivel de cronología andalusí que aporta escasos materiales cerámicos y que, en la mayoría de los casos, parece ir asociado con las estructuras arqueológicas documentadas (muros o cimentaciones realizadas en piedra caliza), por lo que habría que adscribir las al mismo periodo temporal. En las conclusiones del informe emitido por los directores de los sondeos arqueológicos se propuso un “control arqueológico de los movimientos de tierras hasta la localización de estructuras, momento en que se debería proceder a su excavación arqueológica para su documentación” (Del Real y Martínez, 2012: 15).

2. OBJETIVOS

Las prescripciones establecidas por la entonces Dirección General de Patrimonio Cultural, en base a los resultados de los sondeos antes reseñados, establecían la excavación en extensión, antes de llevar a cabo ninguna construcción, de la mitad norte de la parcela, una zona de aproximadamente 9.500 m² (fig. 2).

Ante la futura construcción de un tanatorio en parte de la parcela nº 89 del polígono nº 22 del término municipal de Gelsa, trabajos promovidos por el Ayuntamiento de Gelsa, y en cumplimiento de la legislación vigente en materia de Patrimonio Cultural (Ley 3/1999, de 10 de marzo, del Patrimonio Cultural Aragonés), se solicitó, a la Dirección General de Cultura y Patrimonio, autorización para llevar a cabo el control y seguimiento, así como excavaciones arqueológicas previas a las obras a desarrollar en dicha parcela. Los trabajos arqueológicos corrieron a cargo de la empresa Magister S. L.

Tras la intervención arqueológica y ante el hallazgo de interesantes estructuras arqueológicas de época andalusí, se resolvió por parte de la Dirección General de Cultura y Patrimonio del Gobierno de Aragón, a propuesta del

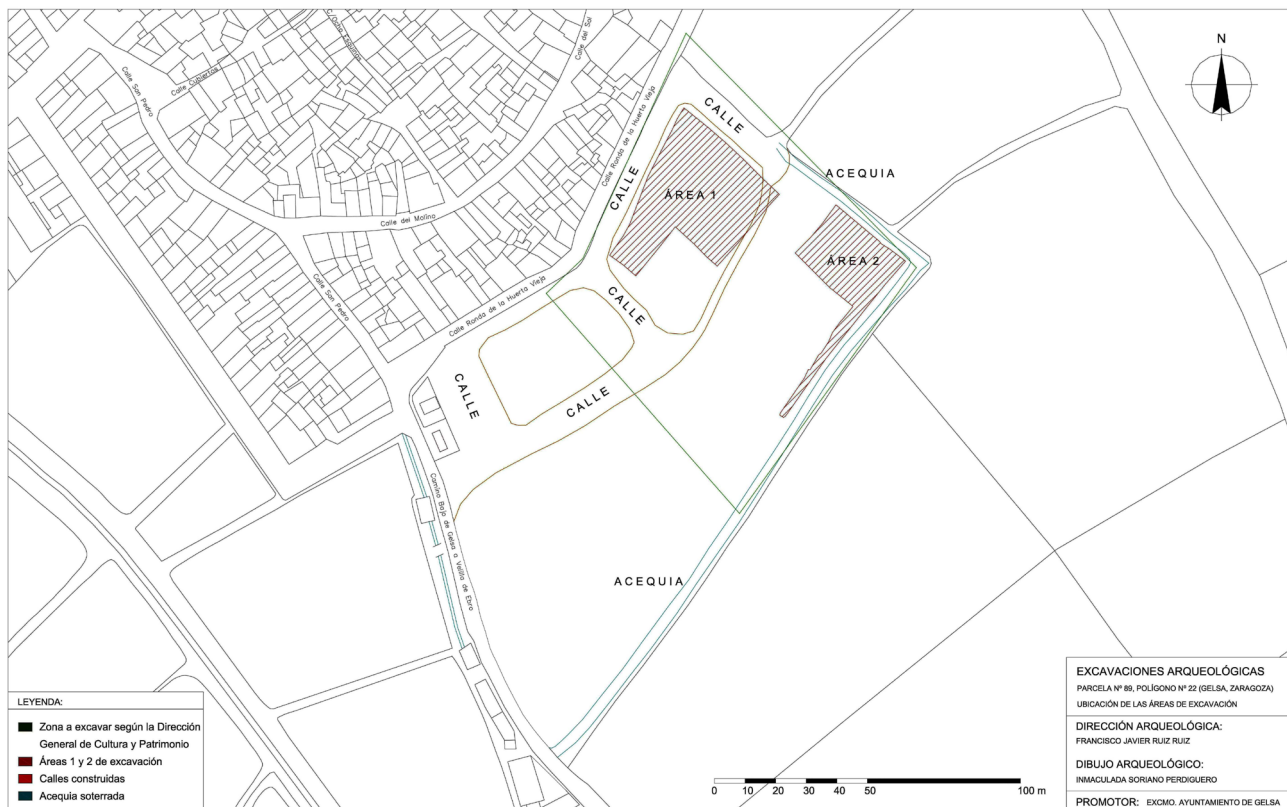


Figura 2. Áreas de excavación.

ayuntamiento de Gelsa y de la Dirección de Obra, el establecimiento de una reserva arqueológica mediante la delimitación de una zona verde sobre el espacio ocupado por el Área 1, que preserve los restos arqueológicos subyacentes de futuras construcciones.

3. METODOLOGÍA

La parcela se encontraba parcialmente urbanizada, habiéndose construido mediante aportes de grava varios tramos de calle, que se hallaban sin pavimentar y se situaban a una cota media de 152,10 msnm, y sus correspondientes redes de saneamiento y las acometidas de servicios. Asimismo se había ampliado la calzada de la calle Ronda de la Huerta Vieja en ocho metros ganados a la parcela nº 89 y se había producido el soterramiento de la acequia, que se había derivado por el lateral nordeste y sudeste de la parcela y que fue elevada con grava hasta la cota de 152,50 msnm (figs. 1-2).

Por todo ello, durante la intervención arqueológica se establecieron dos áreas de trabajo dentro de la mitad norte de la parcela, es decir, al interior de la zona marcada por la resolución de la Dirección General de Cultura y Patrimonio. Dichas áreas, con una superficie total de 2.175 m², se establecieron en zonas llanas, situadas a una cota media de 151,50 msnm, y no afectadas por las construcciones antes reseñadas.

El Área 1 (fig. 2) se situó en la esquina norte-noroeste del terreno, en la zona más próxima a la calle Ronda de la Huerta Vieja, allí donde se concentraban la mayor parte

de las catas positivas con localización de estructuras arqueológicas excavadas en el año 2012 (Del Real y Martínez, 2012), aunque durante nuestro trabajo sólo se han detectado los sondeos nº 1, 2, 3, 4 y 8. Aquí se excavó un total de 1.435 m² hasta alcanzar unas cotas situadas entre 150,90/150,65 msnm y por lo tanto sin agotar la potencia estratigráfica.

El Área 2 (fig. 2) se ubicó en la esquina este de la parcela y se excavó un total de 740 m² hasta una cota media de 150,80/150,75 msnm, de nuevo sin agotar toda la potencia estratigráfica. Tan sólo se han localizado dos de las catas efectuadas en el año 2012, concretamente las nº 10 y 11.

La intervención arqueológica, desarrollada entre febrero y marzo de 2017, consistió básicamente en el control y seguimiento por parte del equipo arqueológico, que estuvo constituido por los firmantes de este artículo, de la retirada mecánica de las tierras de labor hasta la aparición de las primeras estructuras arqueológicas, alternando con la excavación manual de dichas estructuras. También se realizaron dos sondeos en el Área 1 con la finalidad de obtener una estratigrafía completa, que además permitiese datar las estructuras localizadas.

El sistema de registro utilizado ha sido el método Harris, realizándose una documentación exhaustiva del proceso de excavación según la metodología arqueológica al uso (fichas de campo, fotografía digital, etc). El dibujo planimétrico y estratigráfico en campo, así como su digitalización mediante el uso del programa de dibujo

asistido por ordenador AutoCad, fue realizado por la dibujante Inmaculada Soriano Perdiguero, quien también dibujó los materiales cerámicos que acompañan a este artículo. Con el objetivo de obtener una planimetría general del yacimiento con la correcta ubicación espacial de las distintas áreas de excavación, los sondeos y todas las estructuras arqueológicas documentadas, se ejecutó un levantamiento topográfico por la empresa Socytop S.L.

4. RESULTADOS

4.1. Área 1

En esta zona se excavó una extensión de 1.435 m², alcanzándose los niveles geológicos naturales tan sólo en las dos catas practicadas (fig. 3). La superficie de este sector se hallaba entre las cotas de 151,50/151,43 msnm, documentándose la existencia de niveles arqueológicos al menos hasta la cota de 149,75 msnm.

4.1.1. Fase moderna–contemporánea (siglos XVI-XX)

Desde la superficie y hasta una cota inferior situada entre 151,21 y 150,95 msnm, se documentó la existencia de una primera unidad estratigráfica (U.E. 1) compuesta por tierra vegetal de matriz arcillosa de color marrón oscuro, compacta y con escasas piedras, correspondiente a las tierras de labor de estos campos, que presentaba entre 40/50 cm. de potencia máxima.

En su parte superior más superficial se hallaron gran cantidad de desperdicios y basura contemporáneos (siglo XX). Sin embargo, este estrato se caracterizaba por la presencia de algunos huesos de fauna, escasos elementos metálicos, abundante material constructivo (fragmentos de tejas, ladrillos macizos, azulejos, placas de alabastro, etc.) y fundamentalmente material cerámico, generalmente de pequeño tamaño y muy rodado, datable entre el siglo XVI y principios del siglo XX. En muchos casos se trata de cerámica común bizcochada, pintada o la tradicional cerámica plumbífera de cocina; pero también se han recogido numerosos fragmentos de producciones de mayor calidad de los alfares de Muel como la cerámica estannífera, cerámica de reflejo metálico, cerámica decorada en azul, verde y morado, loza decorada en azul, cerámica de perras,... o porcelana de la fábrica Pickman de la Cartuja de Sevilla. Las formas reconocibles son las habituales de estos momentos como platos, escudillas, cuencos, jarras, tazas, ollas, tapaderas, cazuelas, cántaros, tinajas,... También se ha recogido un pequeño porcentaje de cerámicas islámicas y romanas fuera de su contexto original.

A algún momento indeterminado dentro de este amplio período se pueden incluir dos pequeños fragmentos de cimentaciones con orientación nordeste-suroeste, las UU.EE. 1021 y 1024, con unas dimensiones respectivamente de 1,20x0,25 m y 1,18x0,37 m y con una

cota superior de 151,16 msnm. Ambas conservaban una única hilada de piedras calizas de mediano tamaño bien trabajadas, habiendo sido construidas mediante zanja de fundación hasta una cota inferior de 151,04 msnm, que se hallaba rellena por una tierra arcillosa de color grisáceo, suelta y con abundantes puntos de cal. Su funcionalidad nos es desconocida debido al escaso tamaño de los restos conservados, pero ha de estar relacionada con la explotación agrícola de estos campos.

4.1.2. Fase bajomedieval (siglos XIII-XIV)

En la mitad este del Área 1 y bajo la U.E. 1 se desarrollaba un segundo estrato, la U.E. 2, de matriz arcilloso de color marrón claro, compacto y con escasas piedras calizas de pequeño tamaño. Este estrato se desarrollaba entre una cota superior de 150,99 msnm hasta unas cotas finales situadas entre 150,82/150,77 msnm. Esta unidad ha aportado escaso material arqueológico, fundamentalmente pequeños fragmentos de cerámica, materiales constructivos (tejas, ladrillos,...), algún fragmento de hierro y huesos de fauna; además de algún material cerámico de época romana e islámica de carácter residual.

La mayor parte de la cerámica pertenece a producciones estanníferas decoradas en verde (fig. 4.2), cerámica de verde-manganeso, cerámica estannífera decorada en azul, cerámica vidriada, cerámica mudéjar pintada en manganeso, cerámica bizcochada (fig. 4.8),... El repertorio formal corresponde a las formas habituales del momento bajomedieval: cuenco, escudilla, picher, olla, tapadera, tinaja, etc; incluyendo algunas piezas producidas en los alfares de Teruel. Por los numerosos paralelos conocidos en distintos yacimientos aragoneses, se pueden fechar entre finales del siglo XIII y el siglo XIV (Álvaro, 2002: vol. 2; Ortega, 2002; Cebolla *et al.*, 1997: 178-182).

A este momento debe pertenecer la cimentación U.E. 1008, hallada en el extremo suroeste del Área 1 (fig. 3), y con una cota superior de 151,06 msnm. Se trata de una cimentación con orientación noroeste-sudeste, de factura irregular, con unas dimensiones de 3,40 x 0,55 m y construida con piedras calizas de pequeño y mediano tamaño. Como en los ejemplos que posteriormente analizaremos en el Área 2 (UU.EE. 2000 y 2001), su funcionalidad debió ser la de servir de cimiento de un muro de aterrazamiento o de simple división de campos de labor. Tanto por estos cercanos paralelos, como por los escasos fragmentos cerámicos recuperados en su excavación, se puede datar en época bajomedieval.

Además se han documentado varias unidades negativas excavadas en los niveles arqueológicos subyacentes. Como un pozo de planta circular de 1,20 m de diámetro (Pozo 1), que se desarrollaba entre las cotas 150,98 hasta 151,56 msnm y se encontraba relleno por una tierra arcillosa de color marrón con abundantes cantos y dos fosas (fig. 3):

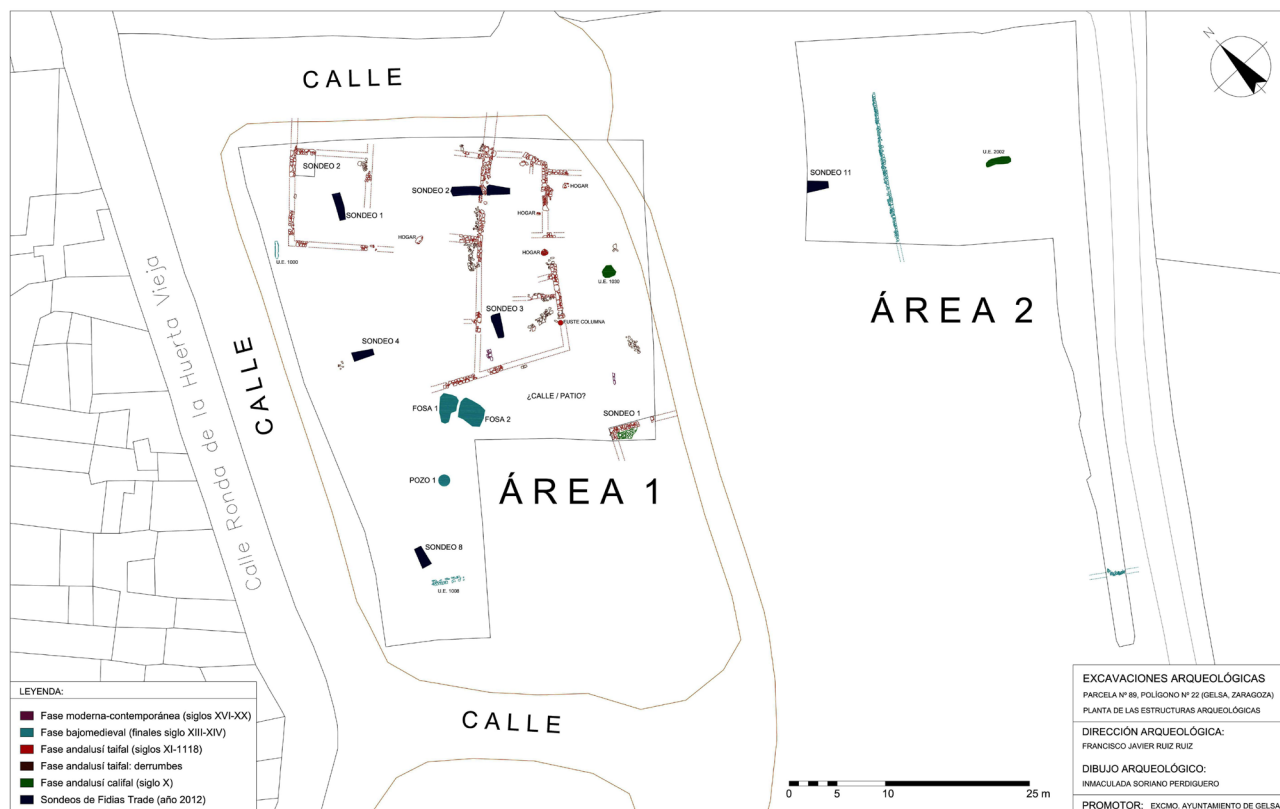


Figura 3. Planimetría general de la intervención.

- Fosa 1: fosa de planta irregular con unas dimensiones máximas de 3,10 x 1,90 m, con una cota superior de 150,94 e inferior de 151,47 y colmatada por una tierra arcillosa de color marrón oscuro con muchos cantos.
- Fosa 2: fosa de planta cuadrangular con unas dimensiones de 2,70 x 2,30 m, con una cota superior de 150,92 e inferior de 151,61 y colmatada por una tierra arcillosa de color marrón oscuro con numerosos cantos.

Tanto el Pozo 1 como ambas fosas han aportado escaso material arqueológico (fragmentos de cerámicas, tejas y huesos de fauna), que permite datar su relleno *grosso modo* en este momento bajomedieval. Cabe destacar el hallazgo de dos fragmentos de escudilla con vidriado melado y decoración estampillada (figs. 4.4-5), que se fechan en el siglo XIII. También cabe señalar que buena parte del escaso material corresponde a época romana, como por ejemplo varios fragmentos de *dolia*, ánforas y tégulas.

Finalmente, cerca de la esquina norte del Área 1 (fig. 3), se halló parte de la cámara de combustión de un pequeño horno metalúrgico de planta rectangular y con unas dimensiones de 1,88 x 0,25 m (U.E. 1000), que presentaba las paredes, de 4-5 centímetros de grosor, rubefactadas por efecto del calor. Se desarrollaba entre la cota 151,16 msnm hasta 151,01 msnm, excavado en la U.E. 3. Apareció amortizado con una tierra arcillosa de color marrón-negruzca con múltiples carbones y

cenizas, que aportó pequeños fragmentos de cerámicas bizcochadas y vidriadas de época bajomedieval.

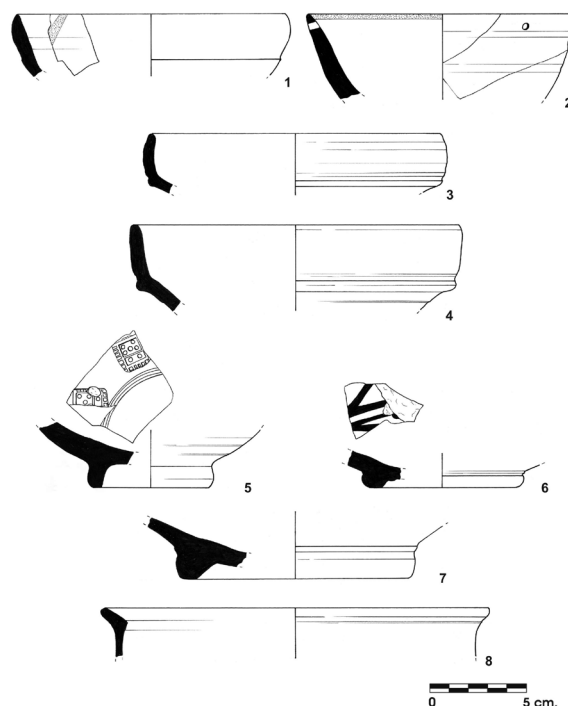


Figura 4. Materiales cerámicos bajomedievales.

4.1.3. Fase andalusí taifal (siglo XI-1118)

En la mitad norte del Área 1 se ha documentado la existencia de una unidad estratigráfica, la U.E. 3, que cubría la mayor parte de las estructuras arqueológicas subyacentes (cimentaciones, muros, apoyos, hogares, etc), que a continuación serán descritas. La U.E. 3 se compone de una tierra de matriz arcillosa muy depurada, compacta, de color marrón claro y con la presencia de escasas piedras y carbones, además de algunos fragmentos de adobes, algunos de ellos quemados. Se trata de un estrato de escasa potencia, unos 20/25 cm, que en la mitad oeste del Área 1 aparece directamente bajo la U.E. 1 y en la mitad este bajo la U.E. 2.

La U.E. 3 se puede definir como un nivel de abandono, probablemente formado por la descomposición de los derrumbes de los alzados de tapial y adobe de esas estructuras, que ha sido muy alterado a lo largo de los siglos por las labores agrícolas. Y ha aportado una notable cantidad de material arqueológico formado fundamentalmente por pequeños fragmentos de cerámicas, materiales constructivos, huesos de fauna y en menor medida objetos de hierro, vidrio, etc. Cabe destacar un importante porcentaje de fragmentos de concha de margaritona o *Margaritifera auricularia*.

El material cerámico se trata del conocido repertorio cerámico de época andalusí compuesto por atafiores, jofainas, jarras, redomas, ollas, cazuelas, tapaderas, cántaros, tinajas, ... con distintos acabados. Destacan las formas vidriadas como los atafiores con vidriado melado y decoración bajo vedrío, los atafiores con vidriado de color verde al interior y melado al exterior (fig. 5.1-2) o las redomas y las jarras con vidriado verde o melado (fig. 5.4). También encontramos piezas bizcochadas, de cocción oxidante y reductora, como jofainas (fig. 5.3), jarras (fig. 5.5), ollas (fig. 5.7-9) y redomas (fig. 5.10). Y, finalmente, jarras y cántaros oxidantes con decoración pintada en manganeso o realizada a peine, ollas decoradas con líneas pintadas en manganeso (fig. 5.6) y vajilla de cocina con acabado vidriado al interior (ollas y cazuelas)

Todas estas piezas se pueden datar en época de la Taifa de Zaragoza, es decir entre el siglo XI y el año 1118. Tanto estas formas, como sus acabados y decoraciones, presentan claros paralelos con la cerámica andalusí hallada en yacimientos andalusíes de la Marca Superior como Las Sillas en Marcén (Sénac, 2009), Huesca (Aguilera *et al.*, 1987), Barbastro (Royo y Justes, 2009), Zafranales en Fraga (Montón, 1997a; Montón, 1997b), Tudela (Bienes, 1987), La Atalaya en Cadrete (Ruiz y Maturén, 2016), Calatayud (Cebolla *et al.*, 1997), La Mora Encantada en Ateca (Martínez *et al.*, 2009) y la propia Zaragoza (Martín-Bueno y Sáenz, 1998: 259-270; Gutiérrez, 2006).

El momento final del yacimiento está marcado por la presencia de los atafiores con vidriado de color verde al interior y melado al exterior (fig. 5.1-2), con paralelos en Calatayud, fechados a principios del siglo XII (Cebolla

et al., 1997: 133-134) y en el yacimiento de La Atalaya (Cadrete), cuyo final ha sido fechado en el año 1118 (Ruiz y Maturén, 2016: 458), tras la conquista cristiana de la capital de la taifa, *Saraqusta*.

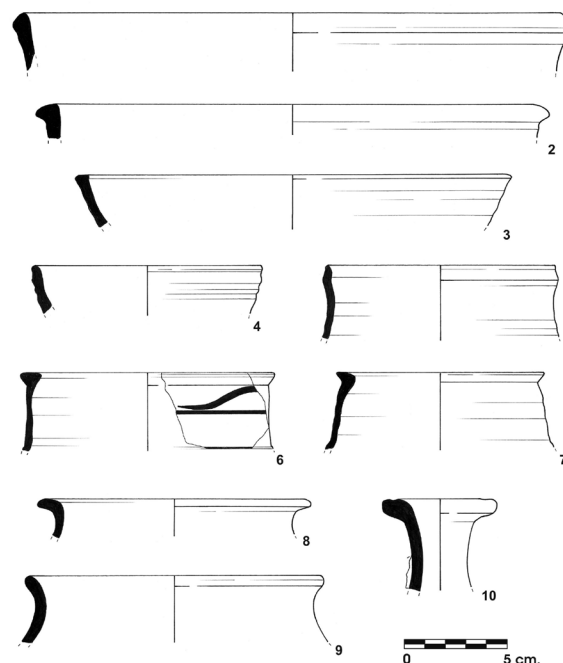


Figura 5. Materiales cerámicos andalusíes.

También, se ha hallado un importante número de fragmentos de cerámica romana de carácter residual como cerámica de barniz negro campaniense A, *terra sigillata* hispánica, cerámica africana de cocina, cerámica de paredes finas, ánforas o *tegulae*, en su mayor parte de cronología altoimperial (siglos I-II d.C.), pero la campaniense A se puede fechar en la primera mitad del siglo I a.C. o incluso con anterioridad.

Como ya se ha señalado, la U.E. 3 cubría la mayor parte de los restos estructurales subyacentes, que aparecen entre las cotas superiores de 151,21 a 150,57 msnm. Se han documentado un total de 21 cimentaciones y muros (UU. EE. 1001, 1002, 1003, 1004, 1005, 1006, 1009, 1010, 1011, 1012, 1013, 1016, 1017, 1018, 1019, 1020, 1022, 1023, 1027, 1029 y 1035), tres posibles apoyos (UU. EE. 1014, 1015 y 1037), cuatro hogares (UU.EE 1031, 1032, 1033 y 1034) y algunas acumulaciones de piedras que pueden corresponder a derrumbes de muros (UU. EE. 1007, 1025, 1026 y 1028), pertenecientes a la fase de ocupación andalusí taifal (fig. 8). Todos ellos parecen ser coetáneos, aunque lo limitado de la excavación arqueológica no permite ser categóricos.



Figura 6. Vista general de las estructuras andalusíes de época taifal.

Las cimentaciones y muros (fig. 6), de aspecto muy cuidado, se hallan contruidos en mampostería a base de piedras calizas de mediano y gran tamaño bien trabajadas en sus caras externas y trabadas con tierra. Presentan una anchura que suele estar comprendida entre los 55 y 65 cm, excepto en el caso de las UU.EE. 1004 y 1009 que presentan unos 90/95 cm de anchura. Algunos de ellos sólo conservan una única hilada, pero otros presentan varias hiladas, hasta un máximo documentado de 55 cm de alzado. En los muros UU.EE. 1004 y 1029 se ha documentado la reutilización de dos sillares romanos de caliza, uno de ellos con unas medidas de 60x55x38 cm y rebajado al interior para servir de apoyo.

Idéntica factura presentan los tres posibles apoyos cuadrangulares (UU.EE. 1014, 1015 y 1037). Dos de ellos (UU.EE. 1014 y 1015) han aparecido en la misma estancia, separados por una distancia de 2,65 m, pudiendo haber soportado algún tipo de porche de acceso (fig. 7). El apoyo U.E. 1014 es un gran sillar de arenisca (45x38x? cm), seguramente de época romana y reutilizado, pues es la única piedra de arenisca que ha aparecido en el yacimiento. Junto al apoyo U.E. 1015 (60x40x? cm) se encontró un tambor de columna estriado de época romana y reutilizado, de 52 cm de diámetro y 21 cm altura.

También se han documentado cuatro hogares al interior de estas estructuras (UU.EE. 1031, 1032, 1033 y 1034), situados a las cotas de 150,87/150,85 msnm (fig. 8). Estos fuegos eran de pequeñas dimensiones, presentando una planta de tendencia circular u ovalada de entre 38 y 65 cm de diámetro. Se trataba de pequeñas cubetas excavadas en el terreno y rellenas por una arcilla de color marrón-negruzco con muchos carbones y, generalmente, gran cantidad de cantos quemados, que en su conjunto han aportado un escaso número de pequeños fragmentos óseos y cerámicas andalusíes.

Estos muros y cimentaciones, con orientación nordeste-suroeste y noroeste-sudeste, parecen configurar dos espacios, quizás dos casas, separados hacia el sur por un



Figura 7. Detalle de las estructuras andalusíes.

espacio abierto a modo de patio o quizás una calle (fig. 8). De estos dos espacios se ha excavado buena parte de una edificación con unas dimensiones de 30 x 26 m, cuyos muros parecen delimitar varias estancias de planta cuadrangular o rectangular y de gran tamaño (9 x 7 m, 5 x 8 m,...), aunque desgraciadamente carecemos de medidas completas por lo desigual de su conservación y la falta de excavación completa y en extensión de los niveles interiores de las habitaciones. La cota de los hogares (150,87/150,85 msnm) marcaría el suelo de uso de las estancias donde se hallan, seguramente de tierra apisonada.

En la esquina sudeste del Área 1 (cimentaciones UU.EE. 1020 y 1023) parece localizarse otro edificio (figs. 8 y 10), con acceso desde el espacio abierto a modo de patio o calle mediante una puerta de 1,30 m de anchura orientada al norte. Además hay que señalar que ambos edificios continúan los bajo campos colindantes y hacia la zona sur y central de la parcela nº 89.

Estas estructuras parecen asentarse sobre un posible nivel de aterrazamiento, la U.E. 5, que ha sido excavado en la cata 2 (2 x 2 m), donde se pudo documentar una interesante estratigrafía (fig. 9). El sondeo 2 se ubicó en el extremo norte del Área 1, junto a las cimentaciones UU.EE. 1001 y 1002 (fig. 8). Desde la cota de 151 msnm se excavó un nivel, U.E. 5, compuesto por una tierra arcillosa compacta de color marrón oscuro con carbones y algunas piedras calizas de pequeño tamaño; nivel que es cortado por la zanja de construcción de estas estructuras. Bajo la U.E. 5 se desarrolla, desde las cotas 150,37/150,24 msnm, un nivel de arcillas muy puras de color rojizo, ya de carácter natural (U.E. 6). Finalmente, a partir de la cota de 149,38 msnm aparecen los limos naturales de procedencia aluvial muy húmedos y de color grisáceo-blancuzco (U.E. 7).

La excavación de la U.E. 5 ha permitido el hallazgo de un cierto número de cerámicas andalusíes que podrían datarse en la segunda mitad del siglo X o en la etapa de transición califal-taifal, es decir entre finales del siglo



Figura 8. Planimetría de las estructuras andalusíes.

X y principios del XI. En su mayor parte se trata de cerámicas comunes con acabados bizcochados oxidantes, como jarras, redomas, ollas o tapaderas, con muy escasa presencia de formas vidriadas. De nuevo aparecen algunos fragmentos residuales de cerámica romana como *terra sigillata* hispánica o cerámica africana de cocina.

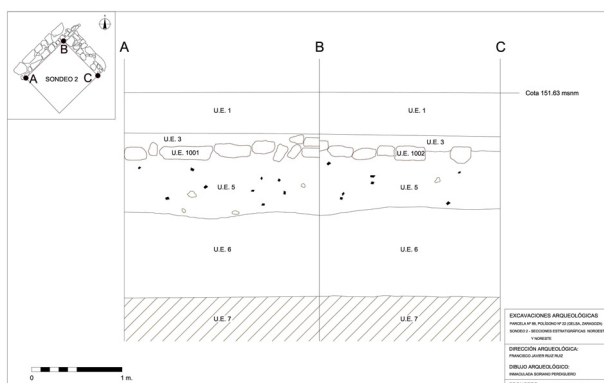


Figura 9. Estratigrafía del sondeo 2.

4.1.4. Fase andalusí califa (siglo X)

La cata 1 (4,10x1,75 m), que fue realizada en la esquina sudeste del Área 1, al interior de las cimentaciones UU.EE. 1020 y 1023 (fig. 8), también deparó una interesante estratigrafía. Estas cimentaciones cortaban un nivel en fosa (U.E. 4) compuesto de una tierra arcillosa de color marrón con carbones y algunas piedras calizas de pequeño tamaño, que se iniciaba a partir de la cota 150,67 msnm. La U.E. 4 cortaba el estrato de arcillas naturales (U.E. 6) desde la cota 150,54 msnm, hasta alcanzar una profundidad de 150,06 msnm. La parte inferior de la fosa se hallaba rellena con piedras calizas de pequeño y mediano tamaño a modo de enchachado (U.E. 1036). La cimentación U.E. 1020 presentaba un alzado de 55 cm en este punto, apoyándose directamente sobre el enchachado U.E. 1036 (fig. 10). Tanto las cimentaciones UU.EE. 1020 y 1023, como U.E. 4 se hallaban cubiertas por la U.E. 3.

La U.E. 4 ha ofrecido gran cantidad de material arqueológico predominando las formas bizcochadas, ya sean oxidantes o reductoras (ollas, jarras, cazuelas, tapaderas, cántaros,...), y en menor medida algunas piezas de vajilla de mesa con vidriado melado, destacando dos



Figura 10. Vista general del sondeo 1.

fragmentos de ataifores decorados en verde y manganeso que podrían datarse en la segunda mitad del siglo X. Aparecen de forma residual algunas cerámicas romanas, como un fragmento de campaniense A, ánforas, *terra sigillata* hispánica, *tegulae*, etc. Y también abundan los fragmentos óseos de fauna, incluyendo varios de concha de margaritona.

Asimismo se ha documentado la existencia de una fosa (U.E. 1030) de planta circular y de 1,30 metros de diámetro (fig. 8), probablemente excavada en el estrato U.E. 5 y cubierta por la U.E. 3. Dicha fosa, cuya funcionalidad no está demasiado clara, presentaba una cota superior de 150,81 msnm hasta alcanzar la profundidad de 150,62 msnm. Se encontraba rellena por una tierra de matriz arcillosa de color marrón-negruzco por la gran presencia de cenizas y carbones, con algunas piedras calizas quemadas y fracturadas y escaso material cerámico. Aunque se trata de unos pocos fragmentos de paredes de cerámica común, predominantemente reductora, éstos se pueden fechar en el siglo X, además de la presencia de algún fragmento de cerámica romana (*terra sigillata* hispánica, almacenaje,...).

Como ya se ha señalado, los niveles geológicos naturales sólo se alcanzaron en las dos catas practicadas y en los sondeos realizados por la empresa Fidias Trade en el año 2012, tres de los cuales (nº 1, 2 y 8) fueron vaciados para tener un mejor conocimiento de la estratigrafía general de la zona. En todos ellos se observaban los estratos naturales ya señalados a partir de la cota de 150/149,90

msnm, la U.E. 6, un nivel de arcillas depuradas de color rojizo, y la U.E. 7, un potente estrato compuesto por limos naturales de procedencia aluvial. En la cata nº 2 se observaba la existencia, a la cota de 150,32 msnm, de un posible muro de 60 cm de anchura (U.E. 1038), realizado con piedras calizas, y la fosa U.E. 1039, rellena de piedras calizas de mediano tamaño y que perforaba los niveles naturales hasta la cota 149,75 msnm (fig. 8). Al no ser excavados no se puede precisar su cronología, pero su posición estratigráfica indica que son anteriores a la fase de ocupación taifal, es decir, anteriores al siglo XI.

4.2. Área 2

En esta zona se excavó una menor extensión, concretamente 740 m², no alcanzándose en ningún momento los niveles geológicos naturales (fig. 3). La superficie de este sector se hallaba entre las cotas de 151,54/151,43 msnm.

4.2.1. Fase moderna-contemporánea (siglos XVI-XX)

Se documentó una primera unidad estratigráfica compuesta por tierra vegetal de matriz arcillosa de color marrón oscuro, compacta y con escasas piedras, correspondiente a las tierras de labor de estos campos (U.E. 1). Mostraba idénticas características y cronología a las ya señaladas para el Área 1 y presentaba entre 40/50 cm de potencia máxima, alcanzando por lo tanto unas cotas finales situadas entre 151,27 y 150,83 msnm.

4.2.2. Fase bajomedieval (siglos XIII-XIV)

Bajo la U.E. 1 se desarrollaba un segundo nivel de matriz arcillosa de color marrón claro, compacto y con escasas piedras calizas de pequeño tamaño (U.E. 2), entre una cota superior de 151,17 msnm hasta unas cotas finales situadas entre 150,88/150,75 msnm. Al igual que en el Área 1, esta unidad ha aportado escaso material arqueológico, fundamentalmente pequeños fragmentos de cerámica, materiales constructivos (tejas, ladrillos,...), algún fragmento de hierro y huesos de fauna. Nuevamente contamos con la presencia de materiales cerámicos de época romana (*terra sigillata* hispánica, ánforas, *tegulae*,...) e islámica de carácter residual, pero la mayor parte de la cerámica corresponde a producciones datables en época bajomedieval, entre finales del siglo XIII y el siglo XIV (Álvaro, 2002: vol. 2; Ortega, 2002; Cebolla *et al.*, 1997: 178-182). Por ejemplo, cuencos estanníferos decorados en verde (fig. 4.1), escudillas con vidriado verde o melado (figs. 4.3 y 4.7), una de ellas con decoración estampillada, escudillas de verde-manganeso (fig. 4.6), cerámica pintada en manganeso, ollas, tapaderas o jarras.

La U.E. 2 actuaba a modo de nivelación del terreno, sirviendo como apoyo de las cimentaciones de dos muros, las UU.EE. 2000 y 2001 (fig. 3), que apenas conservan una o dos hiladas de altura y estaban cubiertas por la U.E.

1. Por su factura irregular parecen corresponder a sendos muros de aterrazamiento o divisiones de campos de labor, cuya excavación ha aportado escasos fragmentos cerámicos que se datan en época bajomedieval.

De la estructura U.E. 2000, construida con piedras calizas de pequeño y mediano tamaño con una cota superior de 150,83 msnm, tan sólo se ha documentado una longitud de 1,76 metros con orientación noroeste-sureste por 0,40 metros de anchura.



Figura 11. Cimentación U.E. 2001 del Área 2.

Por su parte, la U.E. 2001 se halla construida con piedras calizas de pequeño y mediano tamaño trabadas con tierra y presenta una orientación nordeste-suroeste, continuando con dirección suroeste bajo la zona no excavada. Se ha documentado en una longitud de 15,72 m, presentando una factura muy irregular con una anchura variable entre 35 y 55 cm y observándose que la cara orientada al sureste es la única que se halla bien trabajada, incluso con piedras de mayor tamaño, por lo que pudo ser en su momento la única cara visible en alzado (fig. 11). Se desarrolla entre una cota superior de 151,27 msnm hasta una cota final de 151,03 msnm.

4.2.3. Fase andalusí califal (siglo X)

Bajo la U.E. 2 aparecía otro nivel (U.E. 8) que no fue excavado, compuesto por una tierra arcillosa, compacta, de color marrón claro y con numerosos puntos de cal. Perforando este nivel desde la cota de 150,75 msnm, se documentó una fosa (U.E. 2002) de planta más o menos rectangular (2,66 x 0,70 m), cuyo fondo se hallaba a 150,56 msnm (fig. 3). Dicha fosa se encontraba rellena por una tierra arcillosa de color marrón-negruzco, por la gran presencia de cenizas y carbones, con manchas de cal y alguna piedra caliza calcinada y fracturada. Ha aportado escaso material cerámico, huesos de fauna y pequeños fragmentos de adobes. Aunque se trata de fragmentos de paredes de cerámica común, predominantemente reductora (ollas, jarras,...), éstos se pueden fechar en el siglo X, por su similitud con los hallados en la U.E. 1030.

5. CONCLUSIONES

Hasta ahora no se conocían hallazgos arqueológicos en el entorno más próximo a esta área de actuación, ni bajo el casco urbano de Gelsa. Sin embargo, la cercanía de la parcela nº 89 con el barrio morisco de Gelsa hacía prever la posible existencia de algún tipo de resto arqueológico, como así quedó de manifiesto en las catas realizadas con anterioridad (Del Real y Martínez, 2012).

La presente intervención ha ofrecido los primeros restos arqueológicos en el contexto urbano de Gelsa, que en algunos puntos llegan a alcanzar una potencia estratigráfica de 1,50 m de profundidad. Este hecho permite retrotraer la historia de la localidad al menos 250 años, hasta el siglo X, toda vez que la primera cita documental conservada de Gelsa es una bula papal del año 1171 (Bes, 2005: 358).

En primer lugar, cabe destacar el notable porcentaje de hallazgos de época romana, la mayor parte de ellos cerámicas datables en época altoimperial (siglos I-II d.C.), pero también hay que citar dos fragmentos de cerámica de barniz negro campaniense A que podrían fecharse en la primera mitad del siglo I a.C. Y junto a ellos algunos bloques pétreos reutilizados en las construcciones andalusíes, como sillares, piedras talladas o un tambor de columna estriado. Todos estos elementos deben proceder del entorno cercano al yacimiento, sin duda relacionados con algún tipo de hábitat rural, quizás una villa, cuya función sería la explotación agropecuaria de la fértil vega del río Ebro. Sin olvidar la cercanía de la ciudad romana de *Lepida Celsa* (Velilla de Ebro), apenas a 5 km de distancia.

A la luz de los resultados obtenidos se puede aseverar la existencia de un asentamiento andalusí datado en época taifal (siglo XI-1118), aunque existen elementos anteriores (fosas) que se pueden fechar en el siglo X y que demuestran la ocupación de los alrededores ya en esos momentos. Las estructuras documentadas (fig. 8) parecen configurar dos edificios separados hacia el sur por un espacio abierto, quizás un patio o una calle.

En cuanto a la funcionalidad de ese asentamiento, la falta de una excavación completa en extensión no nos permite ser concluyentes. Podríamos encontrarnos ante un hábitat rural tipo alquería, de las que apenas hay ejemplos excavados en Aragón, como es el caso del yacimiento de Zafranales en Fraga (Montón, 1997a; Montón, 1997b), es decir, una gran casa de campo que, como las villas romanas, aprovecharía las riquezas agropecuarias de esta zona tan próxima al río Ebro. Esta alquería podría contener diversas edificaciones donde se diferenciaría una zona de habitación o vivienda y otros edificios dedicados a las labores agrícolas o de transformación.

Pero hay elementos que nos indicarían la existencia de un urbanismo más complejo. Si en este caso se tratase de diferentes casas separadas por una calle podríamos encontrarnos ante un asentamiento de mayor entidad, una población andalusí antecedente de la actual Gelsa.

El enclave fue abandonado hacia el año 1118, momento de la conquista cristiana de esta zona del valle del Ebro tras la toma por Alfonso I el Batallador de Saraqusta (Zaragoza), capital de la Taifa. A partir de estos momentos todo este espacio parece convertirse en tierras de labor, no siendo nunca más ocupado de forma permanente tras su abandono. Así lo demuestran los tres muros de aterrazamiento o de compartimentación de fincas documentados en la fase bajomedieval (fig. 3), datada entre los siglos XIII y XIV. Además, se han hallado otros elementos como diversas fosas, un pozo y un pequeño horno metalúrgico, que evidencian las actividades artesanales realizadas durante la vida diaria de los entonces habitantes de Gelsa, casi todos ellos moriscos (Bes, 2005: 358).

Finalmente, desde al menos el siglo XVI y hasta fechas muy recientes, esta zona continuó con sus funciones agrícolas como campos de labor, actividad que sobre el terreno sólo ha dejado constancia en esa mezcla de materiales arqueológicos de muy distintas cronología de la U.E. 1.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilera, I., C. Escó, C. Mazo, M^a.L. Montes, J. Murillo, J.A. Paz, J.M. Pesqué y M^a.L. de Sus (1987): *El solar de la Diputación Provincial de Huesca: estudio histórico-arqueológico*. Diputación Provincial de Huesca, Huesca.
- Álvaro, M.I. (2002): *Cerámica Aragonesa*, 3 vols. Ibercaja, Zaragoza.
- Bes, P. (2005): Los pueblos. En *Comarca de Ribera Baja del Ebro*. Colección Territorio, 17. Gobierno de Aragón, Zaragoza, pp. 353-367.
- Bienes, J.J. (1987): Introducción al estudio de la cerámica musulmana en la ciudad de Tudela. *Turiaso*, VII: 115-158.
- Cebolla, J.L., J.I. Royo y J. Rey (1997): *La arqueología urbana en Calatayud (1979-1997): datos para una síntesis*. Centro de Estudios Bilbilitanos, Calatayud.
- Del Real, B. y J.R. Martínez (2012): *Informe de los sondeos arqueológicos realizados en la parcela n° 89 del polígono n° 22 del catastro del T. M. de Gelsa (Zaragoza)* [inédito]. Informe depositado en la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón.
- Gutiérrez, F. J. (2006): *La excavación arqueológica del paseo de la Independencia de Zaragoza*. Grupo Entorno, Madrid.
- Martín-Bueno, M. y Sáenz, C. (1998): Los materiales arqueológicos. En *La Aljafería*, vol. II. Cortes de Aragón, Zaragoza, pp. 251-300.
- Martínez, F.J., J.L. Cebolla y F.J. Ruiz (2009): Excavaciones arqueológicas en Alcocer (La Mora Encantada, Ateca). En *Actas del VII Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, tomo II. Centro de Estudios Bilbilitanos, Calatayud, pp. 205-212.
- Montón, F.J. (1997a): *Zafranales. Un asentamiento de la frontera hispano- musulmana en el siglo XI. Fraga, Huesca*. Diputación de Huesca, Huesca.
- Montón, F.J. (1997b): Los materiales islámicos del yacimiento de Zafranales (Fraga, Huesca). *Bolskan*, 14: 157-231.
- Ortega, J.M. (2002): *Operis terre turolii. La cerámica bajomedieval de Teruel*. Museo de Teruel, Teruel.
- Royo, J.I. y J. Justes (2009): Aportaciones sobre el origen y evolución de uno de los arrabales islámicos de Barbastro: la excavación arqueológica de la era de San Juan (Cerler, 11). *Bolskan*, 23: 51-110.
- Ruiz, F.J. y V.E.M. Maturén (2016): Propuesta de ubicación de Hisn Qadrit en el yacimiento de La Atalaya (Cadrete, Zaragoza). En *Actas del I Congreso de Arqueología y Patrimonio Aragonés*. Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Aragón, Zaragoza, pp. 453-462.
- Sénac, P. (2009): *Un village d'al-Andalus aux alentours de l'an Mil: Las Sillas (Marcén, province de Huesca)*. Université de Toulouse – Le Mirail, Toulouse.